

## POPULISMO: AMENAZA A LA DEMOCRACIA LIBERAL

- En mayo se realizó un seminario internacional en conjunto con la Fundación Internacional para la Libertad, donde Cayetana Álvarez de Toledo, diputada por el Partido Popular de España; Sebastián Edwards, economista chileno, y Moisés Naím, escritor y columnista venezolano, abordaron en profundidad el tema del populismo, sus amenazas, las experiencias internacionales y cómo llegamos en Chile a la crisis actual.
- El populismo es una constante amenaza en América Latina y en Chile. Los defensores de las ideas de la libertad deben reencantar a la ciudadanía no sólo desde el relato, sino también en la calle, usando todos los medios disponibles para llegar al mayor número de personas que creen que sólo puede haber progreso cuando las personas pueden desarrollarse en toda su potencialidad.

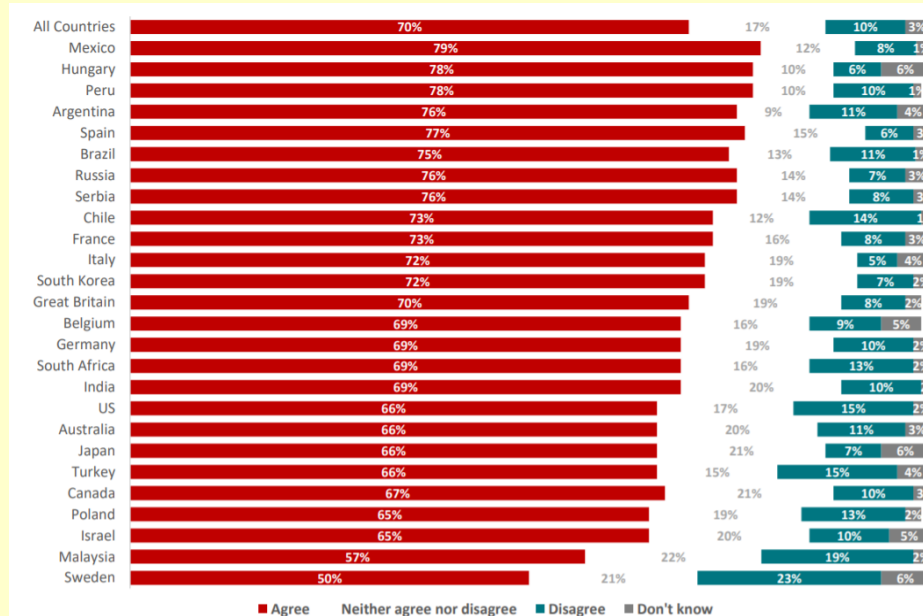
“El comunismo ya no es el enemigo principal de la democracia liberal -la de la libertad-, sino el populismo”, dice enfático Mario Vargas Llosa. Ese populismo que ha sido definido por cientos de autores y visto siempre desde la lejanía por Chile, se ha instalado en América Latina. Y, poco a poco, en nuestro país.

En una encuesta IPSOS publicada a fines de 2019, donde se encuestaron a 18.000 personas en 27 países, el 64% de los encuestados se declaró a favor de un líder fuerte para recuperar el país de los ricos y poderosos (62% en Chile). A su vez, 49% de los encuestados cree que su país necesita un líder fuerte que esté dispuesto a romper las reglas (42% en Chile); un 70% cree que la economía está “arreglada” (73% en Chile) y un 66% siente que a los partidos y los políticos no les interesan las personas como él (73% en Chile). Todas estas ideas, que pueden conducir al populismo, se han arraigado en nuestra sociedad -y en el mundo entero- en el último tiempo.

El populismo no distingue entre izquierda y derecha, polos que lo han utilizado indistintamente a lo largo de todo el mundo para obtener y retener el poder. El populismo es una manera de hacer política, un relato, una propuesta de proyecto que considera un enfrentamiento de dos grupos: “el pueblo” y “la élite”, donde el primero de ellos ostenta una superioridad moral sobre el segundo. Vargas Llosa lo califica como “una epidemia viral en el sentido más tóxico de la palabra” y no podemos obviar que esta corriente ha sido una amenaza para la democracia y sus ideas de libertad, concentrando y perpetuándose en el poder, excluyendo a los opositores políticos y abrazando ideas, políticas e instituciones que han sido probadas y han fracasado una y otra vez.

**LA ECONOMÍA (DEL PAÍS) ESTÁ “ARREGLADA” PARA LOS RICOS Y PODEROSOS**

Gráfico N° 1 Encuesta IPSOS 2019



■ De acuerdo ■ Ni de acuerdo ni en desacuerdo ■ En desacuerdo ■ No sabe

Fuente: Encuesta IPSOS, 2019.

**LOS MITOS DEL POPULISMO**

En una reciente presentación en Libertad y Desarrollo, Moisés Naím, escritor y columnista venezolano, planteó un análisis del populismo desde la mirada de los mitos o falacias que se sostienen sobre esta amenaza a la democracia liberal.

En primer lugar, desvirtúa la tesis de que “el populismo es una ideología que oriente políticas públicas” y afirma que “es una estrategia para obtener y retener el poder”, estrategia que se repite independiente de las ideologías de los movimientos, partidos o gobiernos.

Un segundo punto que destaca es que el populismo no es un fenómeno político propio de las democracias no consolidadas. Plantea que “llega a todos los rincones, incluso a democracias que se pensaban intocables y consolidadas como Estados Unidos y Europa”.

Una tercera falacia es que el populismo y las propuestas que lo acompañan son económicamente sostenibles. El populismo necesita hacer promesas constantes para atraer a sus partidarios, por lo que los recursos económicos nunca son

suficientes para financiar su programa o propuestas. En general, el populismo impulsa medidas nacionalistas, proteccionistas y es propenso al endeudamiento, además de ser anti empresa privada.

Uno de los aspectos más destacados de la exposición tiene que ver con el argumento en contra del mito de que el populismo “constituye un esfuerzo por unir a la sociedad, un pueblo sufrido, explotado, pobre, la gran masa de la nación”. Las experiencias recientes latinoamericanas son un buen ejemplo de la falacia de esa afirmación. En general, los populistas tienen una enorme propensión a la polarización, como parte de su estrategia para obtener y sobre todo retener el poder. “Es simplemente la noción de que divide y vencerás llevada a sus extremos más potentes”.

Finalmente, tal vez nos enfrentamos a la mayor de las falacias: que los gobiernos populistas son democráticos. “Los gobiernos populistas buscan maneras de parecer democracias, aunque gobiernen de manera autocrática”.

Así, en América Latina las experiencias populistas se han concentrado en regímenes asociados a la izquierda extrema, con casos como el de Chávez y Maduro en Venezuela, Ortega en Nicaragua o Correa en Ecuador.

En estos ejemplos, sus líderes no se definen como políticos sino como grandes reformadores, responsables de cumplir una misión refundacional (Revolución Bolivariana de Hugo Chávez). Incluso, algunos se han planteado como objetivo alcanzar una segunda independencia a fin de superar la democracia liberal. Estos grandes objetivos terminan justificando cambios institucionales que alteran las bases de la democracia y, por consiguiente, las libertades de las personas.

Estos gobiernos autoritarios concentran el poder afectando los derechos de la oposición, la libertad de prensa y la propiedad privada, es decir, limitando significativamente los derechos básicos de los ciudadanos. Son una nueva forma de autoritarismo que utiliza instrumentos democráticos, como las elecciones, para instalar, posteriormente, mecanismos no democráticos.

### **CHILE Y EL POPULISMO**

Chile está viviendo una época inédita: un cambio de discurso y visión post octubre del 2019, un país sumido en pandemia, un año de múltiples elecciones -algunas por primera vez- donde se renueva casi la totalidad de los cargos públicos electos y muy especialmente, un proceso constituyente que llevará a escribir una nueva Carta Magna. Sumado a esto, la población es cada vez más crítica de los partidos políticos, los que no interpretan la realidad de la ciudadanía, lo que ha permitido

que el discurso populista permee en algunos sectores. Esta sumatoria de hechos relevantes, junto a los indicios populistas que comienzan a aparecer, hacen que Chile se enfrente a grandes desafíos en lo político e institucional.

Sebastián Edwards, reconocido economista chileno, quien también participó en el programa de seminarios de Libertad y Desarrollo, planteó que las razones por las que llegamos a la actual situación política se asocian principalmente al relato que ha logrado imponer la izquierda y a la falta de narrativa por parte de la centroderecha, que no comprende que la guerra de ideas sigue avanzando. El relato de la izquierda **“habla de un sistema injusto, lleno de abuso, que aumentaba la desigualdad, la pobreza y éste, amplificado a través de las redes sociales, empieza a crear una sensación de que las cosas no andan bien, atrapando a una nueva generación de gente joven, y a segmentos de las capas medias y populares”**. Por su parte, los defensores de la libertad, al observar la fuerza de los cambios en lo económico y social en las últimas décadas en Chile **“se dedicaron a vivir su vida con su autonomía y su libertad y se desentendieron de esta guerra de ideas”**.

La idea de una nueva Constitución llega con fuerza como base de un discurso que promete mejorar la calidad de vida de aquellos que sienten que no han sido parte del progreso del país de las últimas décadas. Lamentablemente, la experiencia de las reformas constitucionales latinoamericanas es que, en su mayoría, terminan con una desproporción entre deberes y derechos, donde hay muchos más derechos garantizados y muchos menos deberes exigidos. Eso se traduce, en el largo plazo, en instituciones y sistemas políticos débiles, porque las expectativas de la población se elevan a un nivel tal, que se hace muy tentadora la idea de refundar el país.

Frente a eso, Naím tiene una sugerencia: hacer reformas constitucionales basadas en la evidencia. **“La idea sería que cada vez que se proponga un elemento de la Constitución se explique por qué se está proponiendo esa norma; segundo, qué problema resuelve; tercero, dónde ha sido probado y qué resultados ha dado; y cuarto, qué evidencias hay de que eso funciona”**.

## LA BATALLA DE LAS IDEAS

La pregunta que nos formulamos es cómo se enfrenta esta corriente populista latinoamericana que termina sumiendo a los países en la pobreza y en la falta de libertades.

Pareciera que la receta en la que todos los participantes de la actividad coinciden, es que es en el campo de las ideas donde se logra ganar la batalla contra el populismo.

En ese sentido, la diputada por el Partido Popular español, Cayetana Álvarez de Toledo, desafía a los propios políticos y los llama a asumir la responsabilidad con sus representados, **“hacer una política en la que primen los hechos, debates basados en *facts*, prestigiar la palabra, justificar en base a razones, hechos y argumentos”**.

En el fondo, se debe frenar al populismo en su propio campo de acción, en la batalla cultural. Mostrar las convicciones con valentía y capacidad de desafío, rompiendo barreras para que otros se atrevan a dar el paso también. **“La lección esencial es que hay que tener coraje al servicio de las ideas y defender ese bien tanpreciado de cualquier ser humano, venga de donde venga, que es la libertad”**.

La defensa efectiva de la democracia y de los valores de la sociedad libre se alcanza develando los engaños del populismo frente a una sociedad de derechos sin obligaciones y de un Estado que resuelve todo a costa de las libertades de sus ciudadanos. Se debe hacer un catálogo de temas en los cuales hay que concentrarse, armar un relato persuasivo, atractivo, que congregue a grupos moderados y de clase media, mostrando que el crecimiento económico, la igualdad de oportunidades, el esfuerzo personal, la responsabilidad de un Estado subsidiario, permiten superar la pobreza y abordar las vulnerabilidades y las inseguridades de los distintos grupos sociales.

La democracia no se gana y queda para siempre, sino que hay que luchar por ella, porque no se defiende por sí misma. Para Álvarez de Toledo, **“hay que ser un militante activo, despierto, alerta y comprometido con la defensa de la democracia. Una lección maravillosa, que tu destino esté en tus manos y no en las de otros es la máxima aspiración de un hombre”**.

Hoy, los defensores de las ideas de la libertad deben reencantar a la ciudadanía no sólo desde el relato, también en la calle, usando todos los medios disponibles para llegar al mayor número de personas que creen que sólo puede haber progreso cuando las personas pueden desarrollarse en toda su potencialidad.